

EL MAPA DE LA EXCLUSIÓN Y LAS TOMAS DE TIERRAS EN BARILOCHE, RÍO NEGRO

En 2006 se produjeron ocupaciones masivas en terrenos mayoritariamente fiscales de Bariloche, vinculada a la situación de exclusión social de desocupados y trabajadores.

Lorena Roncarolo

«Ellos piensan que la injusticia es el estado normal de las cosas»

Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), México

Las tomas de terrenos fiscales

El objetivo de este trabajo es proponer un abordaje de las luchas sociales que se han producido en los últimos dos años en Bariloche, una de las ciudades turísticas más importantes de la Patagonia Argentina, como consecuencia de la emergencia habitacional, dando cuenta del carácter multidimensional del proceso.

El análisis está basado en un estudio de campo a partir de las ocupaciones de tierras por parte de sectores de la clase media empobrecida, en diversos puntos geográficos de la ciudad de Bariloche, pero principalmente en el barrio Nahuel Hue, al sur de la ciudad, y en la manzana que se encuentra frente al Centro de Educación Media 44 -Elordi y 2 de Agosto Asimismo, se analiza el tratamiento que han tenido las ocupaciones en los medios de comunicación gráficos de Bariloche.

Por otra parte, se han realizado entrevistas con cinco ocupas y dos funcionarios municipales - el director de Tierras de Bariloche y un asesor municipal. Las entrevistas, de una duración aproximada de una hora cada una, han sido grabadas y desgrabadas textualmente. Las preguntas a los ocupas, abiertas, estuvieron apuntadas a los motivos por los cuales se decidió ocupar el terreno, en qué condiciones vivían antes, con quiénes y con qué se encontraron una vez efectuada la ocupación y, cómo se ha llevado a cabo la organización. En cuanto a los funcionarios, las preguntas han intentado contextualizar las ocupaciones en la ciudad. Asimismo,

se ha consultado respecto al valor de la tierra a dos agentes inmobiliarios y al ex subsecretario de Planeamiento de Bariloche.

Contexto local y nacional

La población de Argentina es mayoritariamente urbana, estimándose su nivel en un 89 por ciento. A diferencia de países como Brasil donde la demanda de la tierra tiene que ver con la necesidad de producción, de trabajo, la tierra en Argentina se pretende como sustento habitacional.

No sólo no existe una política de vivienda adecuada sino que además, la resolución del problema ya ni siquiera depende del esfuerzo familiar. El sueño de la compra de un terreno para levantar la vivienda propia se torna cada vez más lejano y las soluciones para satisfacer la necesidad habitacional comienzan a orientarse hacia el componente colectivo.

Según el Censo Nacional de 2001, el 37 por ciento de la población se encontraba en una situación habitacional deficitaria; mientras que el 16,50 por ciento de los hogares del país se encontraba en situación irregular de tenencia de la vivienda. Esta situación se vio agravada en los últimos años y en consecuencia, las ocupaciones ilegales se incrementaron en gran medida. Como resultado del proceso de la concentración del ingreso y la tierra, nuevos movimientos sociales de base territorial han emergido en el espacio urbano en los últimos diez años.

San Carlos de Bariloche no fue ajena a esta situación de emergencia habitacional. Más allá del desempleo y la miseria, Bariloche padeció los procesos de fragmentación y dualización del espacio urbano y el abandono de los espacios públicos. Los conflictos recientes a través de estos nuevos procesos de resistencia social son consecuencia de la marcada polarización social.

Las relaciones de los sujetos con sus territorios han sido foco de interés de investigadores como García Linera y como Castells Los sociólogos consideran que, entre el territorio y el sujeto, está el lugar que expresa marcas que también pueden leerse en clave de desigualdades y exclusiones. La ciudad representa el espacio que cuenta con sus propias jerarquías de inclusión-exclusión, con sus concentraciones de poder, sus conflictos, sus luchas.

Palabras clave: ocupación, espacio, clase trabajadora.

Lorena Roncarolo: Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Actualmente, se desempeña como periodista en el noticiero "Noticias de Bariloche" y es corresponsal de la revista "Rumbos".

lorenatalia@sion.com

Recibido: 09/08/07, Aceptado: 16/11/07



La ciudad de Bariloche se ha visto sometida a profundos procesos de reconfiguración espacial y social en las últimas décadas. En 1975 había apenas 32 mil habitantes; entre 1970 y 1991 la población aumentó el triple. Este incremento demográfico generó grandes transformaciones de las condiciones sociales, culturales y económicas de la ciudad. Y también generó cambios en el planeamiento urbano. Bariloche pasó de ser un pueblo a convertirse en una ciudad y el crecimiento urbano generó un proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones.

Ante el nuevo fenómeno urbano, se produjo una desestructuración de la ciudad. En las décadas de 1970 y 1980, la población de bajos ingresos fue desplazada hacia "el Alto", barrios ubicados al sur de la ciudad donde se podían adquirir tierras a bajo costo que, aunque habían sido loteadas, no tenían calles, ni servicios básicos. Esta población vive al día de hoy, en casillas sin aislamiento térmico, paredes débiles y techos de nylon, por lo general, que no resisten la nieve en los crudos inviernos.

Entre los residentes de Bariloche, hay un imaginario que tiende a asociar el nivel socioeconómico con el lugar de residencia. Sin duda, esto tiene relación con el valor de las viviendas según la ubicación geográfica. Una casa en el área oeste, conocida popularmente como "los kilómetros", por ejemplo, puede costar hasta 200 mil dólares. Una casa en el Barrio El Frutillar, en el "Alto" de la ciudad, ronda los 30 mil pesos. En el caso del centro y "los kilómetros", el costo es en dólares; mientras que en el "Alto" se indica en moneda nacional.

La sociedad barilochense está polarizada entre ricos y pobres, los del centro/kilómetros y los del "Alto", lo visible y lo invisible. En la ciudad de Bariloche, cada lugar está asignado a un determinado grupo social. El centro constituye la zona pública, el lugar visible; los barrios del sur, todo lo contrario.

En la década de 1960, las expectativas que generaba

Bariloche produjo una corriente de inversiones acompañada por un aluvión migratorio de los centros urbanos de Argentina (Buenos Aires, Rosario y Córdoba, fundamentalmente). Mucha gente de diversos puntos del país compró lotes en cuotas en Bariloche pero muchos nunca hicieron efectiva la propiedad ya que nunca se radicaron en esta ciudad. Algunos, asegura un agente inmobiliario, incluso compraron a ojos cerrados, a la distancia. De modo que quedaron bolsones de grandes loteos sin propietarios materiales. Por otro lado, la devaluación hizo que Bariloche se convirtiera en una ciudad turística internacional generándose un quiebre en el negocio inmobiliario. Con el "corralito", la gente desistió del mercado bancario y optó por invertir sus ahorros en inmuebles, lo que consecuentemente generó una altísima demanda y una fuerte especulación inmobiliaria.

Según los agentes inmobiliarios, cuando el dólar y el peso argentino mantenía una paridad uno a uno, un departamento de dos dormitorios costaba 50 mil pesos/dólares en Bariloche. Hoy, ese mismo departamento cuesta 60 mil dólares (más de 180.000 pesos). Un departamento que en Córdoba cuesta 50 mil pesos, en Bariloche, una plaza atípica que vive en base al dólar, tiene un valor de 50 mil dólares. Actualmente, el alquiler de una vivienda supera los 900 pesos y la compra de un lote alejado del centro oscila los 5 mil dólares. La relación no es directamente proporcional a los salarios.

Hoy día, debido al gran crecimiento demográfico y los altísimos valores de la tierra, gran parte de la población de Bariloche padece problemas de hacinamiento en función de la imposibilidad de acceder a la tierra. En los barrios ubicados al sur de la ciudad, hay terre-



desprovistas de la infraestructura básica de servicios.

El Barrio Nahuel Hue, al sur del cerro Otto sobre la Ruta 40 sur, es donde las ocupaciones tomaron más fuerza. Allí diversas familias ocuparon unas cincuenta manzanas de terrenos baldíos pertenecientes al municipio y a algunas inmobiliarias. Pero las ocupa-

ciones también se extendieron al terreno provincial que está junto a la Escuela 328 -a escasas cuadras del centro-, a una cancha de fútbol en el Barrio Tiro Federal, hacia el oeste, en tres asentamientos conocidos como "Zona Jamaica", cerca del Hipódromo y hacia el este, en el Barrio San Francisco III. Asimismo, hubo tomas aisladas de departamentos del Instituto Provincial de la Propiedad y la Vivienda que estaban vacíos. Sin duda, la ocupación se inscribió en una temporalidad más prolongada que la de la conflictividad inmediata. La protesta se concretó en la toma de terrenos y constituyó una manera de "hacerse ver", de romper el aislamiento al que los reduce su situación de exclusión social y territorial. Este proceso dio cuenta de un quiebre del disciplinamiento social así como también la recuperación del valor de lo público -en un sentido no necesariamente estatal.

Reapropiación del espacio comunitario

Desde la Dirección de Tierras de Bariloche, aseguran que la ciudad necesita, para superar la emergencia habitacional, por lo menos cien hectáreas.

Ante la emergencia habitacional, la situación de colapso generó un nuevo ciclo de protestas caracterizado por la ocupación de tierras. El levantamiento urbano apareció como una estrategia tendiente a la reapropiación colectiva del espacio comunitario y a la recuperación de una visibilidad social denegada por los mecanismos de poder.

La apropiación y disputa del territorio social tiene relación con la resolución colectiva de la necesidad de vivienda. A principios de 2006, alrededor de mil seiscientas familias -matrimonios jóvenes, madres solas, adultos y abuelos- tomaron la decisión de ocupar parcelas pertenecientes al municipio de Bariloche, la provincia de Río Negro e incluso, lotes privados. Tierras

Este lugar no estaba alambrado sino abandonado; era un basural. Han violado a mujeres y los niños corren peligro. Creemos que lo mejor es ocuparlo y levantar nuestras viviendas. No somos usurpadores ya que estamos ejerciendo nuestro derecho civil", explica Entrevistado 1 (E1), una de las personas que decidió ocupar terrenos.

De esta forma, surgieron en Bariloche nuevos sujetos sociales con reivindicaciones, discursos y formas de organización y movilización nuevos.

En términos de Vakaloulis, las movilizaciones se producen principalmente porque, en general, el poder político se limita a tratar los problemas sociales de forma limitada, separada y parcial. En el caso de Bariloche, no hubo planificación en el momento adecuado, cuando emergió el problema habitacional tiempo atrás. La dejadez del poder político de turno conllevó a una pre-

visible emergencia habitacional y mucha gente decidió tomar medidas ya en un contexto de desesperación. Las ocupaciones masivas tuvieron como protagonistas a diversos sectores sociales. No hablamos de pobres estructurales, de indigentes, sino de una clase media pauperizada, empobrecida a causa de las políticas neoliberales: trabajadora, heterogénea, polisémica y diversa ya que contempla a empleados activos que perciben un salario (canillitas, vendedores ambulantes, empleadas domésticas, empleados municipales, de la construcción, comerciantes, gastronómicos e incluso, docentes y policías), trabajadores intermitentes (que sólo consiguen empleo durante las benévolas temporadas altas) y trabajadores precarios (los eternos beneficiarios de planes sociales). Algunos actores cuentan incluso, con un elevado nivel educativo. Se trata de un amplio sector de la población que no está en condiciones de pagar un alquiler y mucho menos, comprar una vivienda. Incluso, hay familias que están en lista de espera para acceder a los planes de vivienda del gobierno provincial desde hace varios años.

Sin duda, este proceso alcanza cierto carácter unificador en términos de actores sociales. Según se ha indicado, la ocupación es llevada a cabo por sectores sociales empobrecidos que no tienen otra forma de acceder a la tierra pero que pretenden diferenciarse de los pobladores de las villas de emergencia en tanto manifiestan su intención de legalizar su situación y construir un barrio en el mediano plazo. En este sentido, E2, otro de los ocupantes y delegado de los vecinos, aclara:

"Ganamos un sueldo pero no nos alcanza para comprar un lote. Nosotros no queremos que nos regalen nada: lo que buscamos es una financiación acorde a nuestros salarios. Los 700 pesos que ganamos por mes no nos alcanza para pagar un alquiler y darle de comer a nuestros hijos. Estamos dispuestos a pagar la tierra de alguna forma pero no tenemos otra opción que ocuparla para darle una solución a nuestras familias".

Estos actores legitiman la ocupación en la imposibilidad de pagar una vivienda y en la intención de pagar el terreno ocupado siempre y cuando sea un precio acorde a sus salarios.

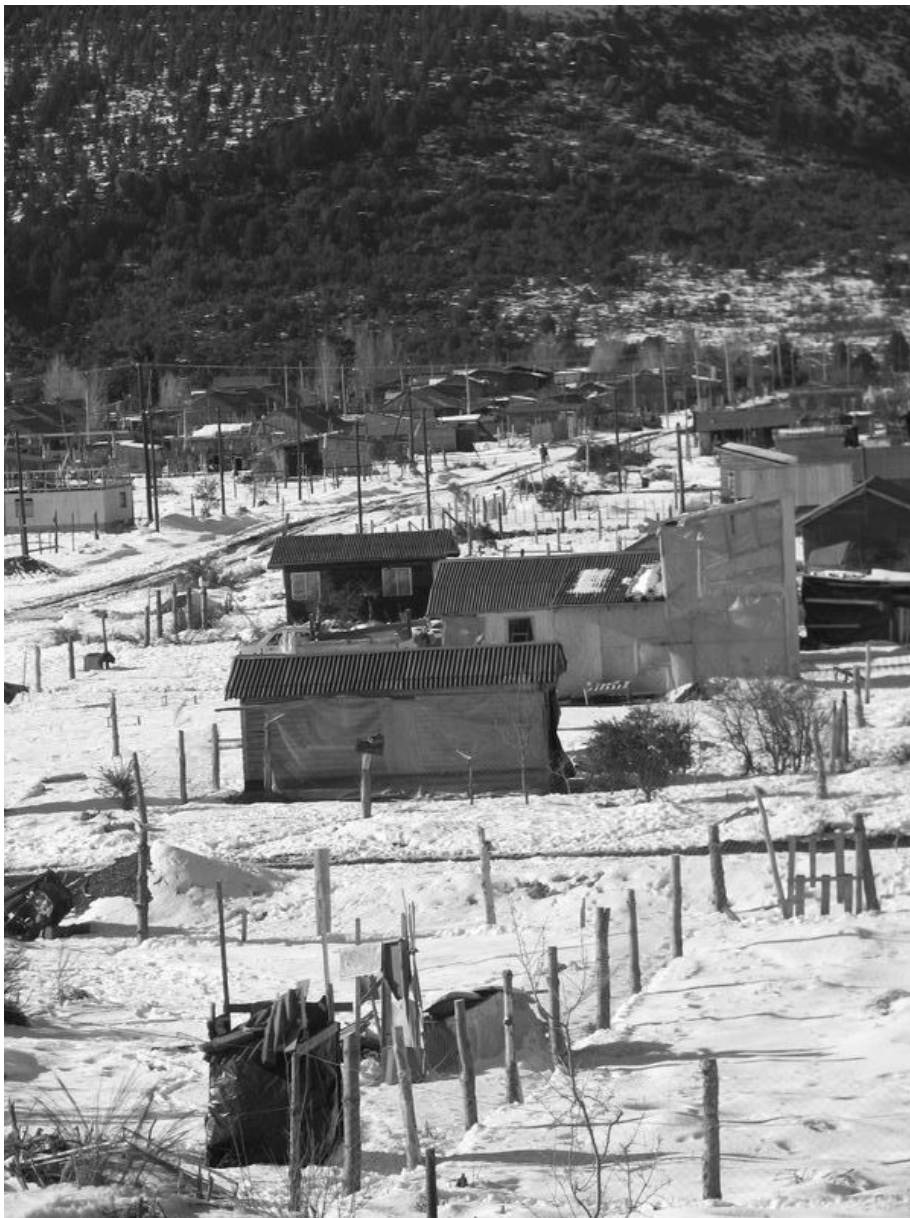
Desde el gobierno, aseguran que no hay tierras; no obstante, cuando se le pregunta a E2 se ríe con sorna: "Alcanza con levantar la vista y mirar el horizonte. Hay tierra vacía, mal utilizada, seguramente en manos de dos o tres terratenientes".

Volviendo a los actores que participan, hablamos de un sector heterogéneo desde lo educacional y lo económico aunque unido por una situación social común y un mismo objetivo: el deseo de querer salir de la órbita de la resignación y el cuestionamiento de las relaciones de opresión. Este grupo alcanza una doble existencia. Por un lado, conforma un conjunto de individuos y familias víctimas de la exclusión social aunque también, existen como sujetos sociales, dotados de capacidades variables de acción colectiva.

"Hay alquileres que la gente no puede pagar. Además, si pagás, el dueño ya está especulando con cobrarte más. Yo, hoy por hoy, estoy viviendo en un terreno que compró mi mamá y somos cuatro familias viviendo en un mismo lote de 10 por 20 metros. Ilmíname el nivel de concentración de humanos! Quizás, hubiera podido vivir ahí toda mi vida porque el ser humano se adapta pero en cierto momento, entendés que hay una cuestión de derecho y de inequidad que hay que te moviliza a decir: lo voy a hacer porque me lo han coartado y merezco vivir bien. Esto te lleva a romper un montón de prejuicios", explica E3.

Siguiendo el planteo de Quijano, puede hablarse de "clase" cuando un sector de la población se percibe como un grupo sometido a una situación común, toma





conciencia de ello y logra generar coordinación y organización en función de esos intereses generales. En el proceso que analizamos también se da el enfrentamiento del grupo con los demás, en la lucha por sus propios objetivos de grupo. Y también en este proceso, aprende a percibirse como grupo, a diferenciar sus intereses y a generar sistemas de organización y coordinación de sus intereses, a desarrollar sistemas de comunicación y de interacción.

El desafío colectivo

En Bariloche no hubo marchas, ni cortes de ruta, ni movilización alguna reclamando por el derecho a la vivienda. Podría decirse que las ocupaciones masivas fueron tan espontáneas como repentinas. No fueron programadas y tuvieron una organización ad hoc siendo coordinadas en su propio desarrollo. Si bien en principio, se trataba de una masa dispersa y aislada, existía una necesidad preexistente y compartida de vivienda que actuó como disparador del intento de rebelión.

Muchas personas se conocieron durante las ocupaciones; otros, tomaron terrenos incentivados por conocidos. Los actores sociales desconocían, en principio, las casualidades que determinan la dinámica y la significación de la acción colectiva e hicieron causa común para defender sus intereses, sus derechos, sus valores. Sin embargo, algún grado de información previa había por parte de los ocupantes de los terrenos del Barrio Nahuel Hue.

"El municipio de Bariloche se había quedado con esos lotes en una operación de compensación de deuda por incumplimientos impositivos de una empresa durante 2006. Una vez obtenidas esas tierras, el municipio debía hacer un organigrama, colocar servicios, trazar las calles", manifiesta un funcionario municipal.

La organización de los actores movilizados no sólo tuvo como objetivo resistir los posibles desalojos -ya sea del estado municipal o la policía- y la equitativa distribución de los terrenos ocupados sino también la unión para alcanzar el objetivo final: la resolución del problema de la tierra y la vivienda digna. Al comienzo de la toma, las familias ocupantes se instalaron en carpas, delimitaron terrenos de idénticas proporciones, colocando carteles con los nombres de cada familia y se anotaron en planillas que llevaban los delegados. Con el tiempo, fueron construyendo casillas precarias aunque temporarias.

Una vez ocupados los terrenos, los actores conformaron la "Asociación de Familias Organizadas por una Vivienda Digna" (AFODEVIDA) que, meses más tarde, se alió con la "Federación de Tierras, Viviendas y Hábitat", dependiente de la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.) que se constituyó justamente a partir de las demandas y necesidades habitacionales en 1998.

Al organizarse, se totalizaron cien manzanas ocupa-

das y 1600 lotes tomados y, las familias eligieron dos delegados por manzana. En un principio, los delegados estuvieron a cargo del censo de los vecinos; es decir, recababan datos de cada uno de los ocupantes pidiendo fotocopias de los documentos puesto que también había gente que había aprovechado de la situación ya que contaba con una propiedad o que había tomado dos o tres lotes. Actualmente, la tarea del delegado es informar y transmitir tranquilidad a los vecinos, trasladar los planteos de la gente a la asamblea y peticionar los servicios públicos ante las empresas correspondientes; es decir el tendido eléctrico y la provisión de agua.

En las asambleas, participan hasta 500 vecinos y prevalecen mecanismos democráticos de participación y decisión. La participación abierta y horizontal evita el peligro de "desconexión" entre los diferentes niveles organizativos así como de manipulación.

Por otra parte, desde la Federación de Tierra y Vivienda se recurrió a una arquitecta que asesora respecto a cómo hacer una casa verdaderamente segura, habitable y confortable.

Actualmente, las familias ocupantes trabajan en conjunto para lograr la instalación de servicios públicos; la expropiación del terreno ocupado y por ende, la posterior regularización dominial.

En este contexto, nos encontramos con un millar de familias con el mismo objetivo que, a través de la construcción de redes sociales, lograron entender el proceso de la ocupación no de manera aislada o como un conflicto particular, sino como una necesidad y una lucha colectiva.

"Nosotros" versus "ellos"

El trabajo de puesta en común consolidó los lazos de solidaridad entre semejantes. Pero la protesta no sólo permite la conformación de un "nosotros" (protagonistas de la misma acción) sino también la identificación de un "ellos", los "enemigos". En este caso, el "enemigo" es aquel que concentra gran cantidad de tierras y los gobernantes a nivel municipal, provincial y nacional que no brindan las respuestas adecuadas a las necesidades urgentes de la población.

A su vez, los excluidos tienden a ser estigmatizados y, por lo general, son objeto de construcciones ideológicas e intelectuales generadas desde el poder. El "ocupa" suele ser representando como un "delincuente" dando lugar a la criminalización de la acción. La consecuencia es la desvalorización y la caída de la autoestima.

"Al tomar las tierras, nos sentimos unos vivos, delincuentes hasta que descubrimos que era una cuestión de derecho y que era legítimo lo que estábamos haciendo. Pero tuvimos que hacer ese recorrido: primero, andar con la cara tapada pensando que lo que hacíamos estaba mal. Cuando ya teníamos el lote, lle-

gamos a pensar que se trataba de la gran avivada argentina. En las asambleas, descubrimos que tenemos derechos y tenemos herramientas para transformar la realidad. El proceso parte del ocultamiento, de que no sepan quién sos hasta la reafirmación de la acción", reafirma E4.

Vakaloulis plantea que la participación en la acción colectiva se revela como una prueba de descubrimiento de sí mismo y de autoafirmación.

Por lo general, aquellas personas que ocuparon terrenos en Bariloche destacan que, al principio, "la gente y los políticos" los representaban como "delincuentes", "oportunistas", "intrusos", "cabecitas negras", e incluso como "punteros políticos". Pero a partir de la organización colectiva, comenzaron a construirse a sí mismos como "gente que lucha por lo que le corresponde, por sus derechos y por una vida digna" legitimando de esta manera, su acción en sus necesidades irresueltas y en sus derechos y construyéndose como actores en busca de la transformación de sus condiciones de vida. Hoy, trabajan en la construcción y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

"Primero recibimos el hostigamiento por parte del gobierno municipal ya que el intendente decía que éramos una manga de delincuentes y, además, se empezaron a movilizar los dueños de las inmobiliarias para parar a los 'cabecitas negras'. Ahí nos dimos cuenta de que teníamos que organizarnos para defender nuestro lote. Cuando la gente se informa, ahí toma conciencia de su situación. Queremos generar conciencia para que la gente se de cuenta de que no debe ser un espectador pasivo", sostiene E3.

La movilización recibió principalmente dos denominaciones: ocupación/toma y usurpación. Cada conceptualización enfatiza las diferentes parcialidades que cada actor quería destacar del proceso. Para los actores movilizados, las ocupaciones o tomas enfatizan el carácter de las formas de luchas instrumentalizadas; en cambio, para algunos vecinos de los barrios en cuestión, en contra del proceso, la usurpación expresaba el "delito" en que dichas formas de lucha incurrieran.

Al comienzo de la ocupación, los medios de comunicación contribuyeron a la construcción social del discurso de los "excluidos". En principio, prevaleció la noticiabilidad del hecho generando la reacción negativa de la opinión pública ante las tomas. En un comienzo, las cartas de lectores y los llamados de oyentes y televidentes manifestaban en gran medida malestar ante la situación llegando a identificar a los ocupas como delincuentes, aprovechadores, usurpadores. "Los ocupantes son intrusos que están violando la ley", era el discurso recurrente en estos casos.

Aunque la opinión pública no desconoce la crítica situación socioeconómica por la que atraviesan los sectores populares, observa con hostilidad y desprecio las acciones que emprenden los más desfavorecidos, aque-

llos que intentan resolver los problemas que los aquejan y por lo general, acaba por estigmatizarlos.

En este proceso, el único enfrentamiento social que se generó aconteció en el Barrio Mutisias, al sur de la ciudad, cuando los vecinos impidieron la ocupación de un terreno que estaba destinado a la creación de un gimnasio.

Con el paso de las semanas y los meses, las ocupaciones perdieron lugar en la prensa.

Comunicación y organización

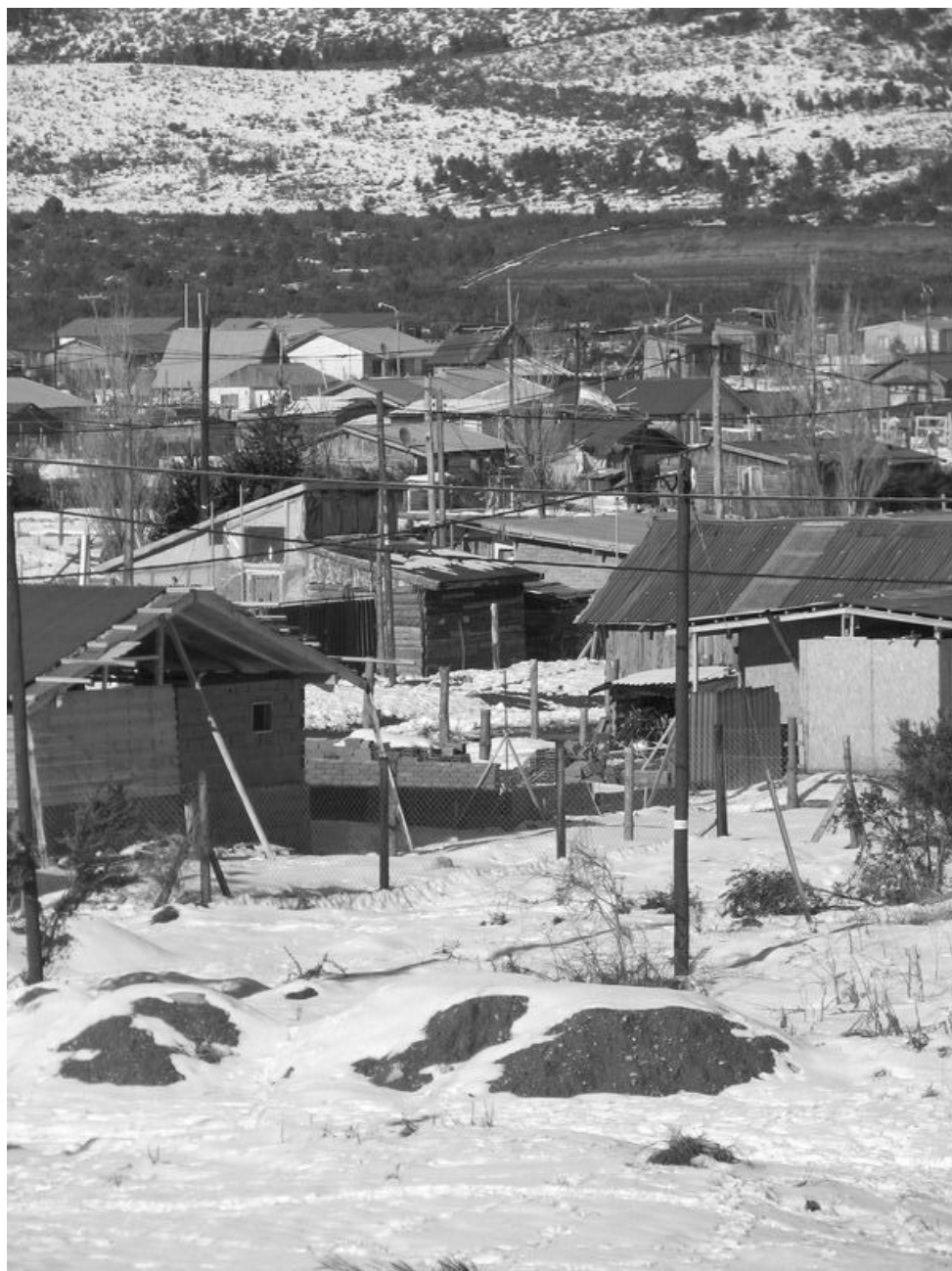
Según Quijano, a través de la movilización, los ocupas identificaron sus propios intereses y si bien se temía a la represalia estatal y al repudio por parte de la sociedad, se construyeron estructuras organizativas para su defensa. Un grupo de vecinos buscó el asesoramiento legal del Equipo Patagónico de Derechos Humanos a fin

de que le explicaran a la gente que no se estaba cometiendo delito alguno de acuerdo al Código Civil. En este sentido, E2 sostiene:

"Hay que usar herramientas que legitimen para que la gente se convenza de que lo que hizo es digno. La gente tenía miedo de perder su trabajo, sobretodo policías, docentes, empleadas domésticas. Nosotros teníamos una necesidad. Correspondía al estado ocuparse de eso y nunca lo hizo".

Estas organizaciones se construyeron sobre la base de la autonomía respecto de las cuestiones políticas-partidarias. Uno de los primeros pasos fue autodefinirse como "apolíticos", "apartidarios" para distanciarse de los dirigentes políticos y poder fortalecer la unidad colectiva sin contaminarse con el juego político y sus prácticas clientelares. Al respecto, E1 agrega:

"Los gobernantes municipales no tenían dimensionada cuál era la necesidad y decían que las ocupaciones



eran `una movida política´. Lo cierto es que como muchas de las personas que ocuparon tiene una relación clientelar con algún político, los delegados insistimos en separarse de esto. Hicimos hincapié en que hace 20 años que conocemos a estos tipos y resulta que nos traen una chapa antes de las elecciones pero siempre estamos en la misma situación".

La "política" y los "políticos" son denostados, señalados como "corruptos" y el Estado es caracterizado de "ineficiente". Esto queda claro en el argumento de E5: "Nosotros repetimos hasta el cansancio: ´no tenemos casa, gas, luz o agua por culpa nuestra porque nosotros fuimos a la urna y le dimos el voto a alguien que hizo y deshizo. Así que no votemos de manera tan ciega´. Incluso, en las elecciones para convencionales, nos ofrecieron poner un candidato y no quisimos porque queremos que madure nuestra propia organización".

Si nos remitimos al rol del estado al comienzo de las ocupaciones, el municipio cuestionó las ocupaciones ilegales y se manifestó la intención de erradicarlos. Algunas semanas después, cambió su postura: los ocupantes pasaron de ser "oportunistas" a convertirse en "sectores que requieren soluciones en tiempo y forma". El gobierno local entabló una relación más fluida con los asentamientos, iniciando un relevamiento para conocer el estado dominial de las tierras afectadas y luego, poner en marcha un proceso de regularización dominial.

Por otra parte, la Subsecretaría de Tierras y Viviendas del gobierno de la Nación envió un equipo de tasación a los terrenos ocupados en Bariloche. Lotes que eran ofrecidos por las inmobiliarias en 20 mil pesos, fueron tasados en 6 mil pesos. Asimismo, en este proceso de regularización, el municipio conformó una Dirección de Tierra y Vivienda. El funcionario a cargo explica:

"Esta gente gana 1500 pesos por mes y no puede comprar un lote de 15 mil dólares que es lo que valen en Bariloche. Ese es el problema. Además, ganamos en pesos y hablamos de dólares y euros. La ocupación es un drama porque la gente vive mal. En Nahuel Hue, durante las nevadas, había 20 centímetros de nieve y hay que estar ahí. Son casillas precarias sin servicios. Los terrenos de Mascardi son como una villa por las cuestiones de hacinamiento. Son lotes muy pequeños".

En el mes de septiembre de 2006, el gobierno municipal emitió una resolución que agregaba nuevos elementos en el Código de Edificación, determinando que para ser propietario, no era necesario acreditar documentación fehaciente respecto a la posesión de la propiedad sino que bastaba con demostrar la ocupación de hecho. Sin embargo, se dio marcha atrás con esta resolución a partir de planteos desde el Concejo Deliberante que señalaban que la nueva normativa sólo facilitaría futuras ocupaciones de tierra. Además, este mecanismo se contraponía a los derechos constitucionales de propiedad privada.

El gobierno de turno sólo se limita a ofrecer respuestas coyunturales, como leyes de expropiación, y a proponer soluciones en el corto plazo, poco contundentes, sin atender a la necesidad de formular una política de tierra y vivienda seria para los sectores empobrecidos a largo plazo que, seguramente, no le servirá de mucho en la próxima campaña electoral.

Sentidos del territorio

Ceceña define el territorio como el espacio de síntesis de la disputa por la cultura y los derechos humanos, sociales y políticos de los miembros de la sociedad. Asentada en el territorio, la sociedad construye su realidad y sus imaginarios. El territorio, expresa la complejidad social, las relaciones humanas, los modos de vida y la relación con la naturaleza. La organización social del territorio es un espacio de confrontación en-

tre las diversas modalidades de acumulación de capital.

El objetivo final de los actores que han ocupado terrenos en Bariloche va más allá del techo propio. No se reduce a la obtención de la tierra sino que se pretende trabajar sobre el hábitat, el entorno y la convivencia como así también reforzar la autoestima para que la gente se sienta digna.

La acción colectiva se origina a partir de la desconexión entre los tiempos de la política institucional y la urgencia de las demandas de los ciudadanos. En Bariloche, los actores movilizados hacen hincapié en la necesidad de la tierra, de una vida digna pero sobre todo remarcan el rechazo del orden existente y la necesidad de implementar otra política que redefina el "bien común" y el "progreso social". Más allá de la obtención de la vivienda, el proceso apunta a la construcción de la identidad, de un "nosotros" colectivo protagonista de un proyecto de transformación social.

Lecturas sugeridas

- Castells, M. 1975. Problemas de investigación en sociología urbana. Ed. Siglo Veintiuno.
- Ceceña, A.E. 2000. Revuelta y territorialidad. *Actuel Marx*, N° 3, Buenos Aires.
- García Linera, A. 2001. La estructura de los movimientos sociales en Bolivia, OSAL N° 5, CLACSO, B.Aires.
- Giarraca, N. y Wahren, J. 1996. Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en Moscón. OSAL N° 16, CLACSO, Buenos Aires.
- Mamani Ramirez, P. 2003. El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada. OSAL N° 12, CLACSO, Buenos Aires.
- Murillo, S. 2004. El Nuevo Pacto Social, la criminalización de los movimientos sociales y la "ideología de la seguridad", OSAL N° 14, CLACSO, Buenos Aires.
- Quijano, A. 2000. Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. OSAL N° 2, CLACSO, Buenos Aires.
- Seoane, J. Taddei, E. y Algranati, C. 2004. Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. Mimeo.
- Vakaloulis, M. 1999. Antagonismo social y acción colectiva, *Actuel Marx Confrontation* - PUF, París.
- Vakaloulis, M. 2002. Problemas de la acción colectiva hoy, en Andreani, T. y Vakaloulis, M. (eds.) *Refaire la politique*, Editions Syllepse, París.